

Resolución sobre el fascismo
Adoptada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 23 de junio de
1923
Clara Zetkin

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Resolution on Fascism. Communist International Executive Committee, 1923](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#). Resolución adoptada el 23 de junio de 1923 por el Tercer Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la [Internacional Comunista](#))

El fascismo es un síntoma característico de decadencia en este período, una expresión de la disolución en curso de la economía capitalista y la descomposición del estado burgués. El fascismo hunde sus raíces, sobre todo, en el impacto de la guerra imperialista y en la dislocación intensificada y acelerada de la economía capitalista que provocó la guerra entre amplias capas de la pequeña y mediana burguesía, el pequeño campesinado y la intelectualidad. Demoliendo sus anteriores condiciones de vida y el grado de seguridad del que habían disfrutado anteriormente, este proceso echó por tierra las esperanzas de estas capas. Muchos de estos estratos sociales también están desilusionados de sus vagas expectativas de una profunda mejoría de la sociedad a través del socialismo reformista.

Los partidos reformistas y los dirigentes sindicales han traicionado la revolución, capitulando ante el capitalismo y formando una coalición con la burguesía para restablecer el dominio y la explotación de clase como antaño. Todo esto lo han hecho bajo la bandera de la “democracia”. Como resultado, este tipo de “simpatizante” del proletariado ha sido llevado a dudar del mismo socialismo y de su capacidad para traer la liberación y renovar la sociedad. Aparte de la Rusia soviética, la inmensa mayoría del proletariado ha tolerado esta traición con un frágil temor a la lucha y se ha sometido a su propia explotación y esclavitud. Entre las capas en ebullición de la pequeña y mediana burguesía y de los intelectuales, esto ha echado por tierra cualquier creencia en la clase obrera como poderoso agente de cambio social radical. A ellos se han unido muchas fuerzas proletarias que buscan y exigen acción y están insatisfechas con la conducta de todos los partidos políticos. Además, el fascismo ha atraído a una capa social, los antiguos oficiales, que perdieron sus carreras cuando terminó la guerra. Ahora, sin ingresos, están desilusionados, desarraigados y arrancados de sus raíces de clase. Esto es especialmente cierto en las Potencias Centrales vencidas [Alemania y Austria-Hungría], en las que el fascismo adquiere un fuerte sabor antirrepublicano.

Careciendo de comprensión histórica y educación política, las bandas violentas del fascismo, socialmente abigarradas y reunidas a toda prisa, esperan que todo se arregle con un estado que sea su propia creación y herramienta. Supuestamente por encima de la clase y del partido, este estado debe llevar a cabo su confuso y contradictorio programa de acuerdo con la legalidad burguesa o violándola, utilizando la “democracia” o un dictador.

En el período de efervescencia revolucionaria y de ascenso del proletariado, el fascismo coqueteó hasta cierto punto con las reivindicaciones revolucionarias proletarias.

Las masas que seguían al fascismo vacilaban entre los dos ejércitos que expresaban los antagonismos de clase y las luchas de clase imperantes en la historia mundial. Sin embargo, tras la reafirmación del dominio capitalista y el inicio de la ofensiva general de la burguesía, el fascismo se ha puesto firmemente del lado de la burguesía, un compromiso mantenido por sus líderes desde el principio.

La burguesía se ha apresurado a emplear el fascismo para ponerlo a su servicio y utilizarlo en su lucha por derrotar y esclavizar definitivamente al proletariado. A medida que la dislocación de la economía capitalista se extiende en el tiempo y se profundiza, las cargas y el sufrimiento que esto impone al proletariado se hacen más intolerables e ineficaz la protección contra la presión de las masas trabajadoras ofrecida al orden burgués por los sermones reformistas sobre la paz civil y la colaboración democrática de clases. La burguesía necesita utilizar la fuerza agresiva para defenderse de la clase obrera. El viejo y aparentemente “apolítico” aparato represivo del estado burgués ya no le proporciona suficiente seguridad. La burguesía crea bandas especiales de lucha de clases contra el proletariado. El fascismo proporciona tales tropas. Aunque el fascismo incluye corrientes revolucionarias, relacionadas con su origen y las fuerzas que lo apoyan (corrientes que podrían volverse contra el capitalismo y su estado), se convierte en una peligrosa fuerza de la contrarrevolución. Eso se demuestra claramente en el país donde triunfó: Italia.

Es evidente que el fascismo presentará características diferentes en cada país, derivadas de las circunstancias históricas dadas en ellos. Pero en todas partes consiste en una amalgama de violencia brutal y terrorista junto con una fraseología revolucionaria engañosa, que se vincula demagógicamente con las necesidades y los estados de ánimo de amplias masas de productores. Hasta ahora ha alcanzado su expresión más madura en Italia. Aquí, la pasividad del partido socialista y de los dirigentes sindicales reformistas le abrió todas las puertas, y su lenguaje revolucionario le valió el apoyo de muchas fuerzas proletarias que han hecho posible su victoria.

El desarrollo del fascismo en Italia expresa la incapacidad del partido y de los sindicatos de utilizar la ocupación obrera de las fábricas en 1920 para intensificar la lucha de clases proletaria. La victoria fascista obstruye violentamente todo movimiento obrero, incluso en lo concerniente a reivindicaciones salariales simples y no políticas. La victoria fascista en Italia incita a la burguesía de otros países a hacer que se golpee de la misma forma al proletariado. El destino de sus hermanos italianos amenaza a la clase obrera de todo el mundo.

Sin embargo, el desarrollo del fascismo en Italia muestra también algo más. El fascismo tiene un carácter contradictorio y lleva consigo fuertes elementos de dislocación y disolución ideológica y política. Su objetivo es refundar el viejo estado “democrático” burgués en un estado fascista basado en la violencia. Esto desencadena conflictos entre la vieja burocracia, establecida, y la nueva, fascista; entre el ejército permanente, con su cuerpo de oficiales, y la nueva milicia con sus líderes; entre las políticas fascistas violentas en la economía y el estado y la ideología de la burguesía liberal y democrática restante; entre monárquicos y republicanos; entre los fascistas reales (los camisas negras) y los nacionalistas reclutados en el partido y su milicia; entre el programa original de los fascistas, que engañó a las masas y logró la victoria, y la política fascista actual, que sirve a los intereses de los capitalistas industriales y, sobre todo, de la industria pesada, que ha sido impulsada artificialmente.

Sin embargo, bajo estos y otros conflictos se encuentran los insuperables e irreconciliables conflictos económicos y sociales entre las diferentes capas sociales capitalistas: entre la gran burguesía y la pequeña y mediana burguesía, como el pequeño campesinado y la intelectualidad. Y por encima de todo está el mayor de todos los conflictos económicos y sociales: el conflicto de clase entre la burguesía y el proletariado.

Los conflictos indicados ya han encontrado su expresión en la bancarrota ideológica del fascismo, a través de la contradicción entre el programa fascista y la forma de llevarlo a cabo. La resolución de estos conflictos puede verse obstaculizada durante un tiempo por las bandas armadas organizadas y el terror sin escrúpulos. Sin embargo, en

última instancia, estos conflictos encontrarán su expresión en la fuerza armada y desgarrarán al fascismo.

La vanguardia revolucionaria del proletariado no puede contemplar pasivamente la desintegración del fascismo. Su deber histórico, por el contrario, consiste en acelerar y promover este proceso de forma consciente y activa. El fascismo engloba a fuerzas revolucionarias confusas e involuntarias que deben ser conducidas a unirse a la lucha de clases proletaria contra el dominio de clase y la explotación violenta de la burguesía. Hay que preparar la derrota militar del fascismo superándolo ideológica y políticamente.

La vanguardia revolucionaria consciente de la clase obrera tiene la tarea de emprender la lucha contra el fascismo victorioso en Italia y el fascismo que ahora se está formando en todo el mundo. Debe desarmar y vencer al fascismo políticamente y debe organizar a los obreros en una fuerte y exitosa autodefensa contra sus acciones violentas. Para ello, se plantean las siguientes tareas:

I

En cada país se debe formar una estructura especial para dirigir la lucha contra el fascismo, compuesta por partidos y organizaciones obreras de todos los puntos de vista. Las tareas de esta estructura son

- 1.- Recoger datos sobre el movimiento fascista en cada país.
- 2.- Educación metódica de la clase obrera sobre el carácter de clase hostil del movimiento fascista mediante artículos de prensa, panfletos, carteles, asambleas, etc.
- 3.- Educación metódica de las masas que acaban de convertirse en proletarias, o que se ven amenazadas por la proletarización inevitable, acerca de sus condiciones y el papel del fascismo de ayuda al capitalismo a gran escala.
- 4.- Organización de luchas defensivas por parte de la clase obrera, formando y armando contingentes de autodefensa. Dado que los fascistas se concentran en la propaganda entre la juventud y que hay que atraer a la juventud obrera al frente único, hay que reclutar a los jóvenes de más de diecisiete años en los contingentes unitarios de lucha de las fábricas. Hay que organizar comisiones de control obrero para impedir el transporte de las bandas fascistas y de sus armas. Deben ser pulverizados despiadadamente los intentos fascistas de aterrorizar a los obreros y bloquear las expresiones de su actividad de clase.
- 5.- Se debe atraer a esta lucha a los obreros de todas las opciones. Todos los partidos obreros, los sindicatos y las organizaciones de masas proletarias deben ser llamados a unirse a la defensa común contra el fascismo.
- 6.- Es necesario luchar contra el fascismo en el parlamento y en todas las instituciones públicas. Hay que hacer hincapié en el carácter imperialista y archichovinista del fascismo, que agudiza el peligro de nuevas guerras internacionales.

II

Las fuerzas fascistas se están organizando internacionalmente; la lucha de los obreros contra el fascismo debe organizarse también a escala mundial. Para ello, es necesario crear un comité obrero internacional. La tarea de este comité es intercambiar experiencias y organizar acciones internacionales, sobre todo contra el fascismo italiano y sus representantes en el extranjero. Esta lucha incluye las siguientes medidas:

- 1.- Una campaña de educación internacional a través de periódicos, panfletos, carteles y reuniones de masas sobre la total hostilidad de la dirección fascista italiana

hacia los obreros y su metódica destrucción de todas las organizaciones e instituciones obreras.

2.- Organización de reuniones y manifestaciones internacionales de masas contra el fascismo y contra los representantes del fascismo italiano en el extranjero.

3.- Lucha en el parlamento. Exigir en el parlamento que sus fracciones obreras y las organizaciones obreras internacionales envíen comisiones a Italia para investigar las condiciones de la clase obrera allí.

4.- Lucha por la liberación inmediata de los obreros comunistas, socialistas o apartidistas detenidos o encarcelados.

5.- Organización de un boicot internacional de todos los obreros contra Italia. Negativa a enviar carbón a Italia. Todos los trabajadores del transporte deben negarse a cargar y enviar mercancías hacia y desde Italia, etc. Para ello, crear un comité internacional de mineros, marineros, ferroviarios y trabajadores del transporte en todos los ámbitos.

6.- Apoyo material y moral a la clase obrera perseguida de Italia mediante colectas de fondos, alojamiento de refugiados, apoyo a su trabajo en el extranjero, etc. Ampliar el Socorro Rojo Internacional¹ para llevar a cabo esta labor. Implicar a las cooperativas obreras en esta labor de asistencia.

Hay que llamar la atención de los obreros sobre el hecho de que el destino de la clase obrera italiana será también el suyo, a menos que bloqueen la afluencia de las fuerzas menos conscientes de la clase al fascismo mediante una enérgica lucha revolucionaria contra la clase dominante. Por lo tanto, las organizaciones obreras deben desplegar una gran energía, en su ofensiva contra el capitalismo, para proteger a las amplias masas de productores contra la explotación, la opresión y la usura. De este modo, opondrán la lucha de masas organizada y seria a las falsas consignas revolucionarias y demagógicas del fascismo. Además, deben rechazar los primeros intentos de organizar el fascismo en su propio país, teniendo en cuenta que, tanto en Italia como a nivel internacional, se le puede resistir con mayor éxito a través de una enérgica lucha contra él en su propio país.

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es

¹ El Socorro Rojo Internacional, creado por la Comintern a finales de 1922, defendió a los prisioneros de la guerra de clases en todo el mundo. Clara Zetkin fue su presidenta a partir de 1925.